

LAS PARÁBOLAS.

LAS
PARABOLAS,

LIBRO DE LECTURA DIARIA

PARA MIS HIJOS,

POR

D. ANTONIO MARTIN GAMERO,

Segunda Edición.



SEVILLA: 1856.

Juan Moyano Impresor y Encuadernador,
calle de Pajaritos número 12.

*Hæc omnia locutus est Jesus in parabolis ad turbas
et sinè parabolis non loquebatur eis.*

*Ut impleretur quod dictum erat per Prophetam di-
centem: Aperiam in parabolis os meum: eructabo abs-
condita à constitutione mundi.*

(S. Math. cap. XIII v. 34 et 35.)

«Todas estas cosas habló Jesus al pueblo en parábolas: y sin parábolas no le hablaba, para que se cumpliera lo que había dicho el Profeta: Abriré mi boca con parábolas y publicaré secretos ocultos desde la creacion del mundo.»

(Evangelio segun S. Mateo, cap. XIII, vers. 34 y 35.)

Esta obra es propiedad de su autor.

CENSURA

Y LICENCIA ECLESIASTICA.

Sr. Gobernador eclesiástico de este arzobispado.

Habiendo examinado, por comision de V. S., un libro escrito en verso que lleva el título «LAS PARÁBOLAS,» nada encuentro en él que no sea conforme al espíritu del Evangelio, cuya enseñanza se ha propuesto el autor hacer gustar á sus hijos. Asi mismo hallo conforme á la sana moral de la iglesia católica las máximas que encierra la doctrina en el escrito contenida.

Y sin embargo de limitarse mi cometido al exámen doctrinal de «LAS PARÁBOLAS,» me permitiré indicar que en el desempeño literario muestra el autor un gusto delicado, derramando donosas cadencias en variedad de tonos, y haciendo correr, en amoroso consorcio, la idea que brota de los purísimos orígenes del Evangelio, con el suave murmullo de una armoniosa fluidez.

Por todo lo cual, y salvo el parecer de V. S., es el del que suscribe que puede darse á la estampa el libro «LAS PARÁBOLAS.» Toledo 11 de Agosto de 1855.—Doctor D. Antolin Monescillo.

Toledo 17 de Agosto 1855.

Vista la censura que antecede, emitida á virtud de nuestra orden por el Sr. Dr. D. Antolin Monescillo, ca-

nónimo de esta santa iglesia primada, sobre el libro escrito en verso titulado «LAS PARÁBOLAS» y resultando de ella que la doctrina consignada en el mismo está enteramente conforme con el espíritu del Evangelio y con la mas sana moral, le aprobamos en debida forma y damos nuestra licencia para que se imprima. Asi lo decretó y firma el Sr. Ldo. D. Tomas Recio Escudero, presb., vicario general y gobernador de este arzobispado, de que certifico. =Ldo. D. Tomas Recio Escudero.—Por mandado de S. S.=Luis de Ochoa.

DEDICATORIA.



Hijos míos:

Dios que da y distribuye las riquezas, me ha negado los bienes de fortuna.

¡Bendita sea la mano del Señor, que sin duda me guarda sus mejores dones para otro día.

Por esta causa, á mi muerte tal vez solo pueda dejaros el estrecho campo de mi inteligencia sembrado con buena semilla, para que vosotros recojais sus frutos.

Bien quisiera haceros tan opulentos como Creso, pero mas me complace que seais religiosos, profundamente religiosos como Ezequías, prudentes como Abigail, sabios con la sabiduría de Salomon, humildes con la humildad de David, discípulos de S. Pablo en la caridad.

Como el camino de la vida es breve, antes de llegar á su último límite, me apresuro á escribir este libro para vosotros.

Recíbidle cual pingüe herencia, con mi bendición y la del cielo.

Es un libro de *pane lucrando*, como dicen los literatos.

Yo os confieso que al escribirle me he propuesto una especulacion importante.....

—La salvacion de vuestras almas.

La PARÁBOLA, como el apólogo, es un pequeño suceso, bajo cuyo velo, tupido á veces, pero siempre trasparente, se oculta una leccion moral de alta trascendencia. El divino Esopo, que creó estas fábulas, quiso así enderezarnos hácia la gloria, y separarnos de los caminos de nuestra perdicion.

Leedlas diariamente, que en ellas encontrareis tesoros escondidos, aguas refrigerantes, saludable doctrina.

Son la última palabra de un padre á sus hijos.

Tened esto siempre en la memoria.

Y cuando la muerte venga á separarme de vuestro lado, estimad estas líneas como una cláusula de mi testamento.

¡Adios, hijos míos! Vuestro padre, que os ama, os abraza y acaricia.

ALFA.

En el nombre de la individua, sagrada y beatísima Trinidad,

Dios PADRE, principio y criador de todas las cosas.

Dios HIJO, encarnacion viva de la especie humana regenerada.

Dios ESPÍRITU SANTO, fuente de toda verdadera sabiduría, cuya gracia imploramos.

Y á cuyo amparo nos acogemos con respetuosa humildad:

Damos principio á este trabajo el dia 21 de febrero del año de 1855 de la natividad de nuestro Señor Jesúcristo.

¡El sea con nosotros, é ilumine las tinieblas de nuestro entendimiento.

INTRODUCCION.



El paraíso.—Celda del primer hombre.



Dios solo era en un principio... El Cäos con cendal de espesísimas tinieblas sujetaba á la luz... Mas Dios un dia dijo, rompiendo el cäos: LA LUZ SEA,

Y fué la luz. —Poblado desde entonces apareció de soles y de estrellas el firmamento azul, y todo un mundo de entre las sombras destacó la esfera.

Grande como el poder que le creára, dos ejes de diamante le sujetan entre sus manos: movimiento tiene, pero se mueven como quieren estas.

Circula por sus venas dulce sávia, flores y frutos por do quier revientan, si el sol sus rayos sobre él envía, las blandas brisas sus ardores templan.

Tiene valles y bosques deliciosos, tiene montañas de elevadas crestas, y lagunas y rios y hasta mares

ábrese paso entre las duras piedras.

Sobre la alfombra de sus verdes prados
pacen los brutos la menuda yerba,
y anidan en los árboles mil aves
de gayas plumas y de harpadas lenguas.

En medio de este mundo un paraíso
puso el Señor, de primavera eterna:
Tigris y Eufrates con sus claras ondas
solicitos le bañan y le cercan.

Para que el mundo huéspedes tuviese,
Dios, al reflejo de su imagen mesma,
de un pedazo de lodo creó al hombre,
y de sus huesos engendró á la hembra.

Él de robustos miembros, ágil, fuerte,
como cedro del Líbano descuella,
ella es conjunto de hermosura rara,
cual manojos de flores entreabiertas.

Los ojos negros y rasgados tiene,
sobre sus hombros en rizadas hebras
cae el cabello, del color del oro,
jugando con su cuello de gacela.

Su mirada es tranquila, seductora;
en sus labios la risa se aposenta;
cuando á su esposo cariñosa llama
su voz es dulce melodía angélica.

Adán es muy gentil, como el pimpollo
del ciprés que en los aires se cimbréa,

como la nieve del Ararat es blanco,
grave es su paso, su mirada es tierna.

Al despertar de un sueño delicioso
hallóse junto á sí sentada á *Eva*,
amoroso la mira y la acaricia,
y á Dios bendice por su union con ella.

Un árbol tiene en medio el paraíso,
cuyos frutos atraen y embelesan,
vedado al paladar de nuestros padres
para probar su amor y su obediencia.

Envidioso Satán de su ventura
su espíritu corrompe, y se revelan,
comiendo de la fruta prohibida,
contra el poder que les vedó comerla.

Eva y *Adan* desnudos se encontraron,
subió entonces al rostro la vergüenza,
y de sí mismos á los bosques huyen,
donde el Señor airado les espera.

«*Adan*, esclama, *Adan*, ¿porqué te ocultas?
no miras que mi sombra se proyecta
donde quiera que vas?... Ya eres maldito,
y tú, fácil muger, maldita seas!

«Vosotros desde hoy y vuestros hijos,
con llanto amargo regareis la tierra,
con el sudor de vuestra frente solo
el campo rendirá pingües cosechas.

«La muerte pondrá término á la vida,

á la alma paz sofocará la guerra,
y pestes y hambres, y amargura y luto
dejareis á este mundo pór herencia.»

De la mansion celeste
con espada de fuego,
un ángel baja luego,
enviado de Dios.

Al verle nuestros padres
huyeron de improviso,
dejando el paraiso
atonitos los dos.

Por valles y por montes
el uno al otro sigue,
su culpa les persigue
donde quiera que van.

El sol quema su rostro,
la sed su lábio abrasa,
su corazon traspasa
un torcedor afan.

Beliat, de su triunfo
gozoso y satisfecho,
les pone dentro el pecho
la ira y el rencor,
Mas ellos, despreciando

su acento irreverente,
con alma penitente,
se entregan al Señor.

—Señor, dicen, rompimos
tu pacto, tu concordia,
mas tén misericordia
y alienta nuestro ser.

Con llanto regaremos
la tierra que pisamos,
con llanto templaremos
tu enojo y tu poder.

El Señor compasivo vé su duelo,
y les oye y les trata con clemencia:
desde este día el pecador vá al cielo
por los caminos de la penitencia.

LAS PARÁBOLAS.

I.

LOS ARRENDATARIOS DE LA VIÑA.

(San Mateo: cap. XXI, vrs. 33 al 41.)

En los senos de un valle,
de un monte en las vertientes,
por donde se abren calle
serenas, puras, cristalinas fuentes,
reservadas del sol á los calores,
entre los duros guijos y las flores,
cierta viña ardoroso
plantó con mil sudores
un padre de familias poderoso.

De espinos y de cañas
precavido la puso alto vallado
y setos de espadañas,

por separar el fruto codiciado
del diente del ganado
que, al linde del camino,
conduce á las montañas
de madrugada el labrador vecino.
Y so el enhiesto monte;
escogida atalaya que domina
vastísimo horizonte,
formó un lugar y de argamasa dura
alzó una torre en la mayor altura.

La viña así guardada
diversos labradores
tomáronla arrendada;
y el dueño, confiando
que ingratos no serán á sus favores,
porque el bien les concilia,
al ocio el cuerpo dando
marchóse á viajar con su familia.

Cuando el otoño vino,
de la vid ya crecida
á recoger los frutos sazonados
tres criados mandó, y en el camino
dieron una batida
los labradores, á los tres criados.
Uno perdió la vida,
y heridos, maltratados,
huyeron á su tierra

no contentos los otros de esta guerra.

Nuevos criados el señor envía,
y lo mismo con ellos se portaron
los labradores, al siguiente día.

—«*Si no los respetaron
por cobardes ó iguales,
el dueño entonces dijo,
para apurar mis males
aun verá si respetan á mi hijo...*»

y á su hijo mandó.—Cuando le vieron
con doble complacencia,
los alevés dijeron:

—«*matémosle: su herencia
nuestra será por fin...*» Y así lo hicieron!

¿Qué hará el Señor ahora
con estos labradores?...

La espada vengadora
de sus justos furores
blandirá sobre ellos con encono,
y entregará la viña á otro colono.

Enseñanza.

El pueblo de Judea,
viña por Dios plantada,
asi se comportó con los doctores,
criados del *Señor*... A uno apalea

con ira destemplada,
y, cual los labradores,
pone á este en un potro,
hiere á aquel, mata á otro,
y, con la rabia del revuelto infierno,
por fin á Jesucristo,
enviado de Dios, su padre eterno,
muerto en la cumbre del Calvario ha visto.

Pero ¡ay! hijo del alma,
y que caro su crimen ha pagado
Jerusalen deícida!
el que admitió con palma
dentro su muro, al que quitó la vida
con tormentos prolijos,
su maldicion la ha echado.
Y á estas horas sus hijos
sin templo, sin hogar andan errando,
andando por el mundo y siempre andando,
hasta que el sol de su justicia ásome
y, la tierra abrasando,
el mundo desquiciado se desplome!

III.

EL GRANO DE MOSTAZA.

(S. Mateo. cap. XIII. vrs. 31 y 32.)

Sembró un grano de mostaza
un labrador en su fundo.
—Quien lo vió, juzgóle loco
y dijo: quiere este iluso
con una gota de agua
del Etna apagar el humo...
como el que escribe en la arena,
gasta el tiempo y su discurso.

Mas la pequeña semilla
creció al fin para dar fruto,
y con el riego y el aire
se convirtió en un arbusto.
Bajo sus pomposas ramas

vinieron con vuelo rudo,
á buscar sombra y abrigo
aves de distintos puntos.
Y entonces avergonzado
quedó el censor y confuso,
al ver una gota de agua
del Etna apagar el humo...

Enseñanza

Como el grano de mostaza
es la doctrina del justo,
hijo mio, tan sencilla,
y dá tan opimos frutos.
Cristo, durante su vida,
la fué sembrando en el mundo:
nació pobre, creció luego,
como el roble mas robusto,
y cobijó con su sombra,
sirvió de acerado escudo,
á los grandes y pequeños,
al sapiente y al estulto.
Los que ayer la despreciaron
ahora la rinden tributo,
y la levantan altares
en los corazones puros.

¡Dichosos los que la siguen,
que no hay mayor infortunio
sobre la tierra, hijo mio,
como el huir de su influjo!



III.

EL SEMBRADOR.

(S. Mateo: cap. XIII vrs. 3 al 23.)

Ya la tierra preparada,
sembrando esta un labrador,
que espera á tiempo colmada
ver la troge de cebada
á costa de su sudor.

Con cuidados afanosos
el grano pronto distrae:
parte en el camino cae,
parte en senos pedragosos.

Algunos granos caidos
van á morir entre espinas,
maleza y brezos crecidos;

otros sobre tierras finas
vienen á ser esparcidos.

Las aves bajan del cielo
y con su pico aguzado,
lo que en el camino ha echado
se comen, limpiando el suelo.

Lo que en las piedras cayó
nació al punto, pero luego
ardiente sol lo quemó,
y una vez presa del fuego,
el viento se lo llevó.

Las espinas sofocaron
los granos que recogieron;
al fin solo produgeron
los demas que se arrojaron.

Y con tan buena fortuna,
que de estos granos que cuento,
cogió el labrador contento
treinta fanegas por una,
miles de granos por ciento.

Enseñanza.

Ayl comprende, hijo querido,
que así el divino SEÑOR,
en forma de labrador,
instruirnos ha querido.

Como granos arrojados
sobre los caminos, son
á los hombres obstinados
frutos perdidos, robados,
sus leyes, su bendicion.

Qual siembra entre pedregales
que nace, mas no arraiza,
su doctrina se desliza
por almas superficiales.

De muy corta duracion
es su raiz y así en ellas,
la menor contradiccion,
cualquiera tribulacion
del bien borra hasta las huellas.

Este, con atento oido,
que oye la ley del SEÑOR,

mas no la sigue ¡oh dolor!
por el mundo distraido,

Es un corazon malvado,
donde las buenas doctrinas,
fruto en él desperdiciado,
son como grano sembrado
sobre zarzas ó entre espinas.

Aquella alma, que rendida
dá con afecto sincero
su vida y su ser entero
al ser que le dió la vida;

Llevará frutos y flores,
y á sus cosechas tempranas
prestarán con mil favores
su rocío las mañanas,
el sol su luz y colores.

Qué dichosa, hijo mio,
será tu alma,
si el error con sus tintas
nunca la mancha!
Volará al cielo
coronada de flores
desde este suelo.

IV.
LA CIZAÑA.

(S. Mateo: cap. XIII, vrs. 24 al 30.)

Mandó un día sus criados
á sembrar un labrador,
y luego que la semilla
en los surcos se enterró,
Vino astuto su enemigo
de noche, como ladrón,
y sobre el trigo cizaña
profusamente sembró.

Con las aguas del invierno
y con el calor del sol,
poco después de la siembra
el campo reverdeció:

Vióse al punto la cizaña
nacer allí en confusion,
queriendo ahogar la simiente
que arrojára el sembrador.

Un criado que lo observa
marcha con resolucion
del daño que ve, que teme,
á dar cuenta á su señor.

Y el señor dijo:—No temas
que al trigo ahogue el tizon:
yo sé quien el daño hizo,
con que fines le causó;

Mas se engaña mi enemigo
si arruinarme así pensó,
porque llegará la siega,
la miés tomará color,

Y entonces de la cizaña
segará el cuello la hoz,
limpio el grano irá á la troge
y la cizaña al monton.

— —

Enseñanza.

— —

No te olvides, hijo mio,
que el labrador era Dios,

sus criados los apóstoles,
que por el mundo envió
á derramar su doctrina,
siente de bendición:
que Satanás, su enemigo,
es quien cizaña sembró,
para ahogar los buenos frutos
que *Él* promete al sembrador;
y que su justicia corta,
como la encorvada hoz,
en el día de la siega,—
que es el del juicio,—la flor
viciosa ó las malas yerbas
que dañan el corazón.
Porque escrito está, hijo mio,
que solo es fuerte el SEÑOR,
sola su doctrina es buena
y su ley de salvación.

▼.

LA OVEJA DESCARRIADA.

(San Lucas: cap. XV. vrs. 3 al 7.)

Con amoroso reclamo
llama el pastor á una oveja
que de su aprisco se aleja
descuidada y sin temor.

Ella juguetona, arisca,
corre, vuela, salta, trisca,
y por unos chaparrales
piérdese, huyendo al pastor.

Esparcido por el monte
este á su ganado deja,
y va á buscar á la oveja

perdida, con dulce afan.

Por fin de correr cansado
dá con ella, y fatigado
sobre sus hombros la trae
donde las otras están.

Enseñanza.

De este modo Dios se porta
còn el pecador huido,
por traerle, hijo querido,
al rebaño de su fé.

Que en el cielo es recibida
mejor el alma perdida
y rescatada, que aquella
que siempre inocente fué.

VI.

LA HIGUERA ESTERIL.

(San Lucas: cap. XIII. vrs. 6 al 9.)

Un hortelano,
hombre discreto,
plantó una higuera
dentro su huerto.

Mandó regarla,
para que el riego
copiosos frutos
la dé a su tiempo.

Y por guardarla,
de espino y brezos
con madresevas
la puso un cerco.

Tres años pasan,
años completos,
el hortelano
vuelve á su huerto,

Y ve la higuera,
¡triste suceso!
que no dá fruto,
palideciendo,

Las hojas secas
y sin renuevos,
viciosos tallos
solo en su centro.

—Arbol estéril,
dice, no quiero:
el almocáfre
siéguele el cuello.

Y á un su criado
manda sereno
que el árbol corte
por los cimientos.

—La leña vaya,
dícele, al fuego,
y siembra flores
sobre el terreno.

—
Mas el criado

repuso al dueño:
Deja le cave,
le echaré estiércol,
Y al otro año,
ya agradeciendo
tu complacencia
y mis desvelos,
Verás qué fruto
rinde tan bueno!...
—¿Y si te engañas?
—Le echaré al fuego.

Enseñanza.

Asi, hijo mio,
pasan corriendo
dias y años
con ráudo vuelo.
Vicios y errores
solo tenemos,
hojas, no frutos,
dan nuestros pechos.
Higuera estéril,
si el ángel bueno
no nos protege,
al fuego iremos.

VII.

EL REINO DE LOS CIELOS BAJO TRES FIGURAS.

EL TESORO ESCONDIDO.

(S. Mateo: cap. XIII, vs. 44.)

El reino de los cielos
es un tesoro
en el campo escondido
cual mina de oro.
El que lo anhela
para comprar el campo,
vende su hacienda.

LA PERLA PRECIOSA.

(Ibid. vrs. 45 y 46.)

Es el cielo una perla

de tanta estima,
que un negociante rico
viéndole un día,
Vacío sus arcas
y por ella dió al dueño
riquezas y alma.

LA RED CON LOS PECES.

(Ibid. vrs. 47 y 48.)

Como eu la red los peces,
buenos y malos,
á juicio van las almas
de los cristianos.
Y como aquellos,
unas al mar se arrojan,
otras al cielo.

Enseñanza.

Quera Dios, hijo mio,
engalanarte
con la perla preciosa
del negociante;
Y cual pez bueno,
no arrojarle á las olas
de su desprecio. (2)

VIII.

LOS DOS HIJOS DEL VIÑERO.

(S. Mateo: cap. XXI. vrs. 28 al 31.)

Un padre, á quien dos hijos
le dió fatal estrella,
llamó un día al primero
y así le habló con fé:

—«La viña está perdida,
á trabajar ve en ella;»
y él respondió: «no quiero,»
mas luego humilde fué.

Al otro dirigiéndose
encargo igual confía:
sumiso este á su padre
contesta:—voy, señor.

En juegos distraído
se pasa todo el día,

y al fin vuelve á su casa
de noche, sin rubor.

¿Quién de estos hijos malos,
del padre diligente,
del dueño de la viña
cumplió la voluntad?

Sin duda fué el primero,
aquel inobediente
que luego arrepentido
trabaja en la heredad.

Enseñanza.

De Dios así, hijo mio,
la voluntad suprema
si cumples, aunque errores
turbáran tu razon,

Del báratro profundo
la llama huirás que quema,
y paz aquí en la vida
tendrá tu corazón.

No apagan las palabras
de Dios el justo fuego,

con obras se conquista
la gloria celestial.

Mejor libra quien peca
y se arrepiente luego,
que aquel que dice hipócrita
«soy bueno»—y obra mal.

IX.

LOS OBREROS DE LA VIÑA.

(San Mateo: cap. XX. vrs. 4 al 16.)

Salió un padre de familias,
y se fué, muy de mañana,
en busca de jornaleros
para su viña, á la plaza.

Hecho con varios ajuste
en un denario, les manda
que á trabajar vayan presto
y mullan la tierra calma.

Cerca de la hora tercera
volvió á salir, y en la plaza
á unos que estaban parados
de esta manera les habla:

—Si quereis trabajo, amigos,
id á mi viña, labradla,

y os daré luego el jornal
que sea justo.—

Ellos marchan.

Tres horas despues, de nuevo
otros jornaleros halla,
y les ofrece lo mismo,
y ellos aceptan con ansia.

Salió otra vez á las cuatro,
la tarde ya declinaba,
y encontró varios ociosos
en el átrio de sus casas.

—¿Cómo, les dijo, aqui estais
de pie, las manos cruzadas,
y el azadon en descanso
teneis metido en la cuadra?

—Señor, contestaron ellos,
nadie á trabajar nos manda.

—Pues id á mi viña ahora,
dijo el señor, y cavadla.

Cuando al espirar el dia
traspuso el sol las montañas,
el amo á su mayordomo
que llame á todos encarga.

Vinieron los jornaleros,
y el amo mismo les daba,
empezando por los últimos,
á cada uno su paga.

Un denario por cabeza
todos reciben y callan;
solo los primeros gritan,
murmuran y altivos claman:

—Nosotros hemos abierto
tu viña con dobles zanjas,
y tú, señor, como á todos
con igual premio nos pagas!

Apenas pasa una hora
que los últimos trabajan,
y como nosotros cobran,
y á nosotros les igualas,

Nosotros hemos tomado
frio y calor en tu granja,
al medio-dia calor,
y frio por la mañana.

Ellos aun no han calentado
el mango de sus azadas,
y como nosotros cobran,
y á nosotros les igualas.

Si asi eres justo, señor,
si siempre el trabajo tasas
de esta manera, que el cielo
te niegue cosechas largas.

Que venga el fuego y abraza
de la vid hasta las ramas,
que si el fuego las respeta,

no logres uvas tempranas.

Que la oruga las carcoma,
y las destruya la escarcha,
y con su piedra las nubes
no te dejen, ni las pámpanas!

—Venid acá, dijo el amo;
mi conducta no os agravia,
¿no convinísteis conmigo
en un denario?... Y os falta?

¿O por ventura no puedo
de mi riqueza hacer gracia?
¿ó al verme tan generoso
vuestra envidia se levanta?

Tomad lo vuestro, marcháos,
y no olvideis que en mi casa
los últimos los primeros
serán, cuando á mí me plazca.

Porque entre muchos llamados
á trabajar, en sustancia
son pocos los escojidos
que al fin merecen la palma.

Enseñanza.

Siempre es tiempo, hijo querido,
para trabajar con ansia

en la viña del *Señor*,
y rescatar nuestra alma.

A cualquier punto que acudas,
en cualquier hora que vayas
al *Señor* con fé sincera,
él con la gloria te paga.

La penitencia y la fé
si te endureces te ablandan,
si te extravias te avisan,
y si te pierdes te salvan.

Con la fé, de tus errores
borras al punto tus manchas;
con la penitencia, luego
la ira de Dios acallas.

No es voz de sirena oculta
la voz que al cielo te llama:
óyela y sigue, hijo mio,
la senda que ella te marca.

Mas tus pasos no detenga
escesiva confianza;
busca el trabajo temprano
por si tarde no le hallas.

Emprende pronto el camino
que tu salvacion allana,
por si tu vida se acorta,
por si tus vicios le alargan. (3)

X.

EL MAYORDOMO.

(San Lucas. cap. XVI. vrs. 1 al 12.)

Tenia un propietario un mayordomo que abusaba atrevido de su hacienda: no se sabe hasta hoy por quién, ni como esto llegó á noticia del señor.

Y queriendo cortar tamaño abuso, cuentas le pide, y le remueve luego: aquel que de su hacienda hizo mal uso preparóse á rendirlas con temor.

Mas antes dice:—Yo cavar no puedo, y ha de costarme el mendigar vergüenza: que haré, si abandonado al fin me quedo? Sin patrimonio y sin caudal, qué haré?

Llamaré; se contesta, á los deudores del amo que avariento me despide, con su dinero les haré favores,

y años nuevos sin duda encontraré.

Llama al punto á un deudor, y de este modo le interroga tranquilo;—Cuánto debes?

—A cien cargas de aceite asciende todo cuanto te debo, respondió el deudor.

—Pues rompe tu recibo con tu cuenta, añadió el mayordomo, y otro nuevo estiéndeme al momento de cincuenta. porque quiero otorgarte este favor,

Vino en seguida un labrador anciano é igual pregunta el mayordomo le hace:

—Cien fanegas de trigo hasta el verano me diste, le contesta, un año hará.

—El plazo aun no es llegado, el mayordomo repuso, pero toma tu recibo y firma otro de ochenta.

—Señor, como...

—No repliques; tu deuda esa será.

Supo el señor acción tan reprehensible, y alabó, sin embargo, á su criado, por la sagaz industria con que ha obrado para buscarse amigos esta vez.

Que los hijos del siglo en sus negocios mas ingeniosos son, mas diligentes en procurarse el bien, que aquéllas gentes que desprecian el mundo y su doblez.

Enseñanza.

Esta historia, hijo mio, nos enseña que el que mal administra la fortuna que Dios le ha dado, con teson se empeña en perderla y con ella su pension.

Si el hombre de los bienes pasajeros que disfruta en el mundo hace reparto; nuevos bienes y amigos verdaderos el cielo le dará en compensacion.

XI.

EL FARISEO Y EL ALCABALERO.

(S. Lucas: cap. XVIII vrs. 40 al 44.)

APOTEGMA.

Quien se ensalza se humilla,
quien se humilla se ensalza.
Así con dos ejemplos
lo enseña esta parábola.

Juntos á orar entraron
dos hombres en un templo:
Fariseo era el uno,
y el otro Alcabalero.

Humilde este, en el atrio
de hinojos besa el suelo;
aquel de pié, revela
sus instintos soberbios.

—*Señor*, os doy mil gracias,
decía el Fariseo,

porque a los otros hombres
en nada me parezco.

No soy ladrón, ni adultero,
ni injusto, ni embustero;
de todas mis cosechas
os pago siempre el diezmo.

Dos veces por semana
ayuno pan cenceño;
y en fin, doy mas limosnas
que dá el Alcabalero.

Este los ojos bajos
sin levantar al cielo.
esclama compungido,
golpeándose el pecho:

—*Señor*, de mis pecados
no puedo con el peso,
y el error en sus redes
me tiene prisionero.

No hay vicio que no abrigue
mi corazón perverso,
ni virtud que me aliente.
SEÑOR, soy un protervo!

¿Quién como yo rebelde
á tu poder supremo?
Por rebelde é ingrato
tu perdón no merezco.

Mas tén misericordia,

que yo de tí la espero,
si no por mis pecados,
por tus merecimientos.

Enseñanza.

El SEÑOR, hijo mio,
oyó al alcabalero,
y despreció indignado
la voz del fariseo.

Que el SEÑOR, —tenlo en cuenta—
desde su trono excelso
protege á los humildes,
castiga á los soberbios.

XII.

EL JUEZ INICUO.

(S. Lucas. cap. XVIII vrs. 2 al 7.)

Consta que en cierta ciudad.
(para nada hace aqui el nombre)
hubo un juez en otra edad,
que no tenia piedad,
ni respetos hácia el hombre.

Víctima de la avaricia,
desapiadado, inclemente,
su tribunal con malicia,
solo al rico hace justicia,
despreciando al indigente.

Ni el huérfano abandonado,
ni el que gime en la prision,
ni el decrepito encorbado,
su corazon depravado,
movian á compasion.

Un dia à su tribunal
llegó haraposa, desnuda,
contra un hermano carnal
que usurpaba su caudal
clamando, una pobre viuda.

«Hazme justicia»—Decia
la infeliz, del juez severo
á las puertas noche y dia,
y á este ruego respondia
el juez inicuo—no quiero.

Mas tanto le importunó
ella, en su puerta constante,
que al cabo el juez exclamó:
—Por quitármela delante,
fuerza es oirla.—Y la oyó.

Enseñanza.

Si al que sabe importunar
da al fin él inicuo oidos,
de Dios nunca es de esperar
desoiga á sus escogidos
que le claman sin cesar.

Al *Señor*, gracia y perdon
pide, por tanto, hijo mio,
con incesante oracion,
que él dará fuerzas y brio
á tu pobre corazon.

XIII.

LOS DIEZ MIL TALENTOS Y CIENDENARIOS.

(S. Mateo: cap. XVIII vrs. 22 al 35.)

Un rey intentó apurado
tomar á sus siervos cuenta:
llámalos y se presenta
á sus ojos un criado.

Diez mil talentos de oro
este á su señor debía,
pero pagar no podia
tal deuda, tan gran tesoro.

Y el señor incomodado
manda, que sin plazos fijos,
él su muger, y sus hijos
se vendan en el mercado.

El siervo, puesto de hinojos,
á sus pies humilde llega,

ofrece, suplica, ruega
con lágrimas en los ojos.

—Dame, dice al acreedor,
tiempo, y la deuda es de abono.

—Yo la deuda te perdono;
marcha, repuso el señor.

De este modo el soberano,
se mostró compadecido,
y el esclavo agradecido
besó sus pies y su mano.

Mas el siervo, que tenia
otro deudor, le llamó,
y cien denarios pidió
que este deudor le debia.

Ni rentas, ni bienes tiene,
no puede satisfacer
la deuda, quiere obtener
algun plazo y no le obtiene.

Harto ya de suplicar,
del acreedor la malicia
entrególe á la justicia
hasta poderse cobrar.

Y viéndole con dolor
en la cárcel, sus parientes
á dar fueron diligentés
cuenta de todo al Señor.

El rey con semblante adusto

llama al esclavo y le dice:
—Mal criado, hombre infelice,
¿quién te ha hecho tan injusto?

¿No te he perdonado yo
tus deudas?... Por qué, avariento,
no perdonas tu contento
al que á tí no te pagó?

Pues obras mal, la justicia
hoy revoca mi indulgencia:
marcha á cumplir la sentencia
que á otro impuso tu avaricia.—

Y esta vez, sin compasion
á sus ruegos, justiciero
castiga el Señor severo
al deudor con la prision.

enseñanza.

Asi hará el SEÑOR contigo,
hijo amado, si indulgente
no perdonas tu clemente
á tu deudor y enemigo,

Que todos los pecadores
gracia en el cielo alcanzamos
solo cuando perdonamos
antes á nuestros deudores. (4)

XIV.

LOS TALENTOS.

(San Mateo: cap. XXV. vrs. 14 al 30.)

A luengas tierras viajar intenta
un hombro rico y á sus siervos llama.
Dejando el campo, presurosos ellos
van á su casa.

Sus bienes todos les reparte entónces,
cinco talentos el primero lleva,
dos el segundo, y al tercero solo
uno le entrega.

Con el trabajo duplicó el primero
de sus talentos la crecida suma,
con el trabajo consiguió el segundo
tanta fortuna.

Bajo la tierra receloso el otro
puso el talento que le cupo en lote;

cual si temiera que ladron nocturno
venga y le robe.

Corren los tiempos, y el señor volviendo
de su viaje por lejanas tierras,
á los esclavos del dinero dado
pídeles cuenta.

—Señor, el uno dice, de tus arcas
cinco talentos al marchar me abonas,
con ellos otros cinco me he ganado,
hé aqui mi bolsa.

—Bien, siervo bueno, contestóle el amo,
porque tú has sido fiel sobre lo poco,
te daré mucho... del Señor ahora
entra en el gozo.

—Con tus talentos comercié en seguida
que tú los distes, añadió el segundo,
y mi fortuna quiso que ganase
luego hasta el duplo.

—Bien, siervo bueno, contestole el amo,
porque tú has sido fiel sobre lo poco,
te daré mucho.... del Señor ahora
entra en el gozo.

Llegó despues el último encogido,
los ojos bajos, y en cortado acento
dijo al Señor: —Yo sé que eres muy duro,
duro y severo.

Yo sé que siegas donde no has sembrado

y que recoges lo que no repartes,
túvete miedo y escondi en la tierra
lo que entregaste.

Lo tuyo toma, tu talento admite,
que así, á tus cargos respondiendo altivo,
la deuda pago que contraje un dia
con tu bolsillo.

—Si sabes, siervo perezoso y malo,
que siego yo las mieses que no siembro,
dijo el señor, si sabes que recojo
lo que no vierto;

Si sabes que soy duro en demasia,
si de mi enojo los rigores sabes,
¿por qué no diste tu talento á usura
para que gane?

Dijo el señor, y regaló el talento
que recoge al esclavo mas activo,
porque al que supo manejar sus bienes
siempre es propicio.

Y al siervo inútil ordenó arrojarle
de pronto á las tinieblas exteriores,
donde se sienten, entre llanto y fuego,
penas atroces.

Enseñanza.

¡Qué leccion, hijo mio, mas amarga,

encierra este suceso misterioso,
para el que mira deslizarse el tiempo
torpe en el ócio!

Para el que deja sin cultivo el dote
que Dios le diera al recibir la vida!
¡Para el que tiene que rendir despacio
cuentas un día!

¡Ay! ¡Que ese día, del talento estéril
no llevando ganancias á su dueño,
habrá miedo y temor el desdichado
dentro del pecho!

Y el señor luego ordenará arrojarle
de pronto á las tinieblas exteriores,
donde se sienten, entre llanto y fuego
penas atroces.

Hijo del alma, con afán trabaja;
cultiva tus talentos, hijo mío,
porque al que sabe manejar sus bienes,
Dios es propicio.

XV.

LAS DIEZ VIRGENES.

(San Mateo: cap. XXV. vrs. 1 al 13.)

Con ansiedad amorosa,
bien prendida, bien tocada,
aguardando está una esposa
á que el esposo solícito
venga á su puerta á llamar.

Silenciosas, recogidas,
dentro su misma morada,
con lámparas encendidas,
están durmiendo diez vírgenes
que han de salirle á esperar.

Era alta noche, y el ruido
del esposo que venia
llegó en tropel á su oido,
borró el sueño de sus párpados

y se pusieron en pié.

Salieron á los umbrales,
dando gritos de alegría,
para la esposa señales
de que se acercaba el ídolo
de su cariño y su fé.

--

Recelando cautelosas
que tardáran los que vienen,
cinco vírgenes hermosas,
de aceite llenas las lámparas,
en vela puestas están.

Las otras, poco avisadas,
como aceite ya no tienen
sus lámparas apagadas,
dejando entónces el pórtico,
por él á la tienda van.

--

Entretanto, con su gente
sobre corceles briosos,
llega el novio diligente,
y solo las cinco vírgenes
le salen á recibir.

El novio y su gente entraron
dentro la casa gozosos,
las puertas luego cerraron,
y comenzaron las músicas

el silencio á interrumpir.

--

En esto vienen corriendo
las vírgenes retrasadas,
y, á golpes la puerta hundiendo,
esclaman con voz insólita:

--Señor, Señor, ábrenos.

Al ruido que hacen los bronces
de las aldabas doradas,
el esposo salió entonces
á los balconés, y díjoles:

--ya no os conozco, id con Dios.

--

Enseñanza.

--

Hijo mio, vela y ora
con ardor y sin retraso,
porque no sabes la hora
en que el *Señor*, juez altísimo,
á juicio te llamará.

Si tu alma preparada
no tienes para este paso,
la puerta hallarás cerrada
de las mansiones angélicas,
y Dios te rechazará.

Cual precavido el marino
carga de lastre la nave
al emprender el camino,
y luego se lanza intrépido
al mar con resolucion,

Asi tú carga tu alma
con alimento suäve,
que aunque el mar pierda su calma,
llevará el *Señor* tu góndola
á puertos de salvacion. (5)

XVI.

EL HIJO PRÓDIGO.

(San Lucas. cap. XV. vrs. 11 al 32.)

I.

Tenia un padre dos hijos,
y un dia dijo el menor:
—La hacienda, padre y señor,
te cuesta afanes prolijos.

Tu en invierno no te cuidas
de la escarcha ni el rocío,
ni duermes siesta en estío,
ni tienes buenas comidas.

Antes que luzca la aurora
en todo tiempo te vistes,
y nunca jamás dormistes
tranquilo ni media hora.

Objetos para tí son

de cariñosos cuidados
tus amigos, los criados,
el campo, tu habitación.

Padre, la vida es muy breve,
sus dichas son muy livianas,
no eres mozo y ya las canas
cubren tu barba de nieve.

Deja esos desvelos · fijos
en ti siempre, y descuidado
los bienes que Dios te ha dado
disfrútalos con tus hijos.

La hacienda entre ellos reparte,
que ellos cuidarán de tí;
mi parte entrégame á mí
y yo atenderé á mi parte:

Yo madrugaré temprano,
y me verás cuando quieras
siempre perenne en las eras
en invierno y en verano.—

Así se explicó el menor
de los hijos, y su padre
dijole:—Aunque no me cuadre,
quiero otorgarte el favor

que me pides, porque quiero,
entregándote mis bienes,
probar si prudencia tienes
para usarlos el primero.

II.

Y pocos dias despues
habiendo el hijo juntado
su riqueza,
reduciéndola à interés,
marchó à un pais retirado
con presteza.

Allí ei lujo y los placeres
su corazon inexperto
sedujeron;
alli el juego y las mugeres
su bolsillo, siempre abierto,
consumieron.

Cuando el oro le faltó,
sus amigos con desvío
le dejaron;
la miseria le cercó,
y el hambre y la sed y el frío
le asediaron.

Pobre, perdió la alegría.
enfermo, en su pecho arde
febril fuego;
enfermo y pobre este dia

sus errores, aunque tarde,
siente luego.

Un señor, que á su demanda
en la casa le entretiene
de criado,
á guardar puercos le manda
á una granja, donde tiene
su ganado.

El hambre tambien le acosa
allí con rigor severo,
y, agresiva,
del puerco ¡suerte horrorosa!
hasta el sustento grosero
¡ay! le priva.

Volviendo en sí el infelice,
con llanto amargo y afan
anhelante,
—cuántos jornaleros, dice,
en mi casa tienen pan
abundante!

Y á mi el hambre de improvisó,
me asedia y cerca tirano...
Ay! que haré?

Iré á mi padre sumiso,
y besándole la mano
le diré:

--

«Padre, pequé contra el cielo,
contra tí tambien pequé
en mi desvarío;
pero con hambre y desvelo
ya mis errores pagué,
padre mio.

—

Hoy á ti me restituyo
con el temor que al cubil
van los ciervos.
Yo no soy digno hijo tuyo,
trátame como al más vil
de tus siervos.» —

--

Dijo, y se puso en camino,
hácia la casa paterna
viandante.
El padre al verle previno
con una mirada tierna
su semblante.

--

Luego con estrechos lazos
su cuello abraza y le besa.

cariñoso.

Èl, separando sus brazos,
asi sus culpas confiesa
vergonzoso:

—Padre, pequé contra el cielo;
contra tí tambien pequé
en mi desvarío;
pero con hambre y desvelo
ya mis errores pagué,
padre mio.

Hoy á ti me restituyo
con el temor que al cubil
van los ciervos.
Yo no soy digno hijo tuyo,
trátame como al mas vil
de tus siervos!

III.

Y el padre dice á sus gentes,
embriagado de gozo:

—Traed el mejor vestido
de grana, bordado de oro.
De mis joyeros sacad
el anillo mas precioso,

y no olvideis las sandalias
de cuero y ante del Ponto.
Con ello á mi hijo querido
engalanad como á un novio;
y un bécerro bien cebado
degollad de los del soto,
que quiero tener banquete
para que comamos todos.
Porque estaba muerto el hijo
que hoy entre mis brazos cojo,
y Dios le ha resucitado
con su poder misterioso.
Porque se habia perdido
yendo por caminos lóbregos,
y encontrado, ya le veis,
de nuevo vuelve á mi gozo.
¡Joya perdida, ya viene
á enriquecer mi tesoro!
Celebremos hoy su hallazgo
con un entusiasmo loco.
Que por haberla adquirido
diera yo mis bienes todos,
y con mis bienes mi vida...
¡Tanto aprecio su retorno!

IV.

Y, estando el hijo mayor
en el campo trabajando,
llegó á su oído el rumor
de la fiesta, remedando
danzas, placeres y amor.

Salió en seguida al camino
con direccion á su casa,
y un siervo á su encuentro vino,
y le informó y le previno
de lo que hoy en ella pasa.

Entónces incomodado
se indigna y no quiere entrar,
por no ver de honra colmado
al hermano que ha gastado
lo que él supo conservar.

El padre sale y le ruega,
y él se resiste y se niega,
pero al fin dice ofendido:
—Yo siempre te he obedecido
con una obediencia ciega.

Siempre á tí, padre amoroso,
llegar sumiso me viste,

siempre me viste afanoso
á tu lado, y no me diste
ni un momento de reposo.

Yo jamás te he merecido
un cabrito del ganado,
y al hijo que ha consumido
su fortuna, de tí huido,
das un becerro cebado!

Y el padre dijo:—Al compás
del interés nunca arguyas:
tú siempre conmigo estás,
todas mis cosas son tuyas,
tuyo es mi amor, además.

Justo es, pues, que alborozado
tenga banquete y concierto,
porque ya ha resucitado
tu hermano que estaba muerto,
y era perdido y le he hallado!

Enseñanza.

Cual este padre á su hijo
recibe y besa y convida,
tal el alma arrepentida

con sin igual regocijo
será en el cielo admitida.

De ella tendrán hasta celos
los santos; si pueden ser
celosos ellos, al ver
que la reciben los cielos
con inefable placer.

Y el SEÑOR, compadecido
al mirarla penitente,
dando su culpa al olvido,
generoso, hijo querido,
pondrá un ósculo en su frente.

Como al ciervo el cazador
oculto tras de sus lazos,
asi siempre al pecador
esperando está el SEÑOR,
para tenderle los brazos.

No lo olvides, hijo mio,
y si pierdes la inocencia,
ve á lavar tu pestilencia
en las aguas de ese rio
que llaman la penitencia.

XVII.

EL RICO AVARIENTO Y LÁZARO MENDIGO.

(San Lucas: cap. XVI. vers. 49 al 31.)

A un señor opulento,
soberbio como rico, y avariento,
pide Lázaro, el pobre,
escuálido y hambriento
el pan desecho que en su mesa sobre.

Tendido en los umbrales
del palacio del rico, pide y clama;
con voces desiguales
á sus criados llama,
y ellos la voz no escuchan de sus males.

Suáve orea el viento

de Lázaro las llagas entreabiertas;
su rostro macilento,
del señor opulento
fijo está siempre en las doradas puertas.

—
Cerradas la avaricia
tiénelas para el mísero aunque llame,
y, al ver esta injusticia,
llega un can y le lame
las llagas, y le besa y le acaricia.

—
La muerte en su honda fosa
á Lázaro y al rico sume luego:
á la mansion gloriosa
sube aquel, y este al fuego
cäe desde una cima tenebrosa.

—
Viendo al pobre dichoso,
clama el rico avariento:—Justo y pio,
deja, Abraham bondoso,
que Lázaro al bien mio
desde tu seno acuda presuroso.

—
Su dedo remojado
en los raudales de tu gracia pura
toque al labio abrasado;
deja que su ternura

endulce los tormentos que me has dado.

Y, oyendo sus clamores,
dijo Abraham:—Recuerda que en la vida
de riquezas y honores
te llené sin medida,
y á Lázaro colmé de siasabores.

Recuerda que á tu puerta
clamaba sin cesar este infelice,
y nunca la halló abierta.
Por eso te maldice
á ti el Señor, y su ventura es cierta.

Abismos insondables,
montes y mares os separan ahora:
las gracias inefables
que él goza donde mora
no apagarán tu sed abrasadora. »

De nuevo el poderoso
esclamó con dolor:—Tu ceño adusto
depon, juez amoroso,
y manda aquese justo
á casa de mi padre, bondadoso:

Que la difícil ciencia

de la templanza aprendan mis hermanos,
que acorran la indigencia
compasivos, humanos,
y de sus culpas hagan penitencia.

Y Él dijo:—Si desean
su salvacion, á los profetas tienen,
que los oigan y vean;
si á oírles no se avienen,
los muertos no han de hacerles que me crean.

Enseñanza.

Piedra resbaladiza
son las riquezas siempre; hijo querido;
quien al verlas se hechiza
en la lumbre atrevido
pone el pié, y al infierno se desliza.

Si despues de sus males
guarda el cielo á los pobres un tesoro
de bienes eternos,
¡maldita sed del oro!
¡oh miseria sufrida cuánto vales! (6)

XVIII.

EL BANQUETE DE LAS BODAS.

(San Mateo: cap. XXII. vrs. 1 al 14.)

I.

CORREOS.

—Las mulas enjaezadas
teneis ya... montad en ellas,
y llevad á mis amigos
de amistad estas finezas.

El oro va en coginetes,
con anafayas las perlas,
los diamantes y esmeraldas
dentro búcaròs se encierran.

Cuidad que no se derramen
los vasos de las conservas,
y sobre todo cuidad
de los caballos y yeguas.

Si por la fuente pasais,
no paseis sin que ellos beban;
no montadlos, no corredlos,
que descansen donde quieran.

Decidles á mis amigos
que les mando estas finezas,
porque en mis palacios hoy
la paz y alegría reinan.

Decidles qué caso á mi hijo,
y les convido á las fiestas:
para celebrar las bodas
solo espero á que ellos vengan.

Las aves están cebadas,
bien provistas las bodegas,
y tengo toros muy bravos
dispuestos en la alameda.

Si vienen será el banquete
grande como el que lo ordena,
como los que asistan rico
en galas, flores y sedas.

Y habrá música armoniosa
para que danzen las hembras,
y vinos de Chipré, y mirra,
ámbar, aloes y esencias.

Decidles á mis amigos
que les espero á las fiestas,
que vengan pronto, decidles,

«que el que espera, desespera.»

—
Así un monarca de Siria,
de su palacio á las puertas,
á sus criados despide,
correos de buenas nuevas.

II.

DESPRECIO.

Contra un amigo traidor
no hay precauciones que basten,
ni mercedes que le obliguen,
ni dádivas que le ablanden.

El oro compra bajezas,
mas no compra voluntades,
y amistad y traicion juntas
son armas incontrastables.

Manda el rey á sus criados,
y les reciben los grandes
con frialdad y desprecio,
los pequeños con ultrajes.

Las finezas que les llevan
rehusan por no obligarse,
y se niegan á asistir
al convite que les traen.

Vasallos que tal se portan.

no son vasallos leales,
amigos que así responden,
son amigos despreciables.

Mas el rey por atraerlos,
les manda nuevos mensajes,
nuevos regalos envía,
y nuevos encargos hace.

Los mensajeros entónces
fueron, al aproximarse,
muertos unos y los otros
maltratados en las cárceles.

Los que quedaron con vida,
al fin logrando fugarse,
por respuesta al rey llevaron
sus ropas tintas en sangre.

Y le dijeron:—Señor,
no las toques, no te manche
la infamia que envuelta en ellas
te devuelven tus magnates.

Contra un amigo traidor
no hay precauciones que basten,
ni mercedes que le obliguen,
ni dádivas que le ablanden.

El oro compra bajezas,
mas no compra voluntades,
y amistad y traicion juntas
son armas incontrastables.

—Yo llevaré mis ejércitos
á esas villas y ciudades,
dijo el rey, donde la infamia
recibe honor y hospedaje.

Yo pondré fuego en sus puertas
hasta ver que todas arden,
y derribaré sus ídolos,
y quemaré sus altares;

Y haré escarnio de sus gentes,
y hasta que logre saciarme,
con su sangre lavaré
de vuestras ropas la sangre.

Irán el hambre y la peste
anunciando mi viaje,
la peste para diezmarlos,
para arruinarlos el hambre.

Que el que á vosotros injuria,
á mí me ultraja cobardé,
y quien rehusa mis dones
de mi enojo no se espante.

Vasallos que tal se portan,
no son vasallos leales,
amigos que así responden,
son amigos despreciables.

III.

CASTIGO.

Y al hierro y fuego pagaron
sus ultrajes los amigos:
la ciudad quedó arruinada,
y sin altares los Ídolos.

LECCION PRIMERA.

Asi castigó el SEÑOR,
rey de reyes, hijo mio,
á la ciudad corrompida
que hizo de su ley ludibrio.

Este pago recibieron
aquellos torpes judios
que á Moisés despreciaron,
que dieron muerte á su hijo.

Los que á Profetas y Apóstoles,
á San Juan y á Jesucristo
persiguieron destemplados,
tal fin tuvieron, inicuos!

Sobre su pueblo vinieron
ejércitos aguerridos,
con sus haces Vespasiano,
y con sus águilas Tito.

El sol abrasó sus campos,
la peste diezmó sus hijos,
y el fuego acabó con ellos,
con ellos y con sus ídolos.

¡Solo Dios es poderoso!
quien huye sus beneficios
es un reptil miserable,
de lástima solo digno!

EPÍLOGO.

Arruinada la ciudad
y vuelto el rey á su casa,
otra vez á sus criados
de esta manera les habla:

—El banquete está dispuesto,
y las bodas preparadas,
solo para celebrarse
que haya convidados falta.

Salid, pues, á los caminos,
recorred calles y plazas,
si en los valles no hallais gente,
subid hasta las montañas.

No el calor os acobarde,
ni el frio, ni las escarchas:
si el viento arrecia, que el viento
no detenga vuestras plantas.

Id y enseñad á las gentes
dónde mis palacios se hallan,
decidles que yo les llamo
con voz amerosa y blanda.

Que vengan pronto, decidles,
que las bodas se retrasan,
y está la esposa intranquila
hasta que luzca sus galas.

Los criados parten luego
de allí por sendas contrarias,
y á todas partes llevaron
de su señor la embajada.

Al punto vinieron gentes,
y se poblaron las salas,
y se llenaron las mesas,
y empezaron las viandas.

Todo el palacio era ruido,
músicas, cantos y zambras,
el aire todo armonia,
aromas, luces y llamas.

Jardines improvisados
eran todas las estancias.
Nínive no tuvo flores
ni tan preciosas, ni raras.

El banquete está brillante,
lucidas están las damas;

los galanes á porfía
las obsequian y regalan.

El rey al fin presentóse,
y al ver uno que se hallaba
con las ropas descompuestas
y mal peinada la barba,

Dijole:—¿Cómo has entrado
sin el vestido de gala?

¿No te ofende la limpieza,
ni el lujo que aqui te hallas?...

Entónces el convidado,
mudo, la cabeza baja,
reconoce su desidia,
y se avergüenza al mirarla.

El rey manda á sus ministros
que le saquen de la sala,
y atado de pies y manos
le arrojen vivo á las llamas.

—Si muchos á esta funcion
mi magnificencia llama,
dice el Señor, son muy pocos
los que merecen gozarla.

Y, cumplida su sentencia,
volvió á reinar en la sala
la paz, la alegría, el ruido
entre galanes y damas.

LECCION SEGUNDA.

La caridad, ropa limpia
con que se engalana el alma,
púrpura digna de reyes,
joya de oro, perla rara,

De todos nuestros vestidos
es el vestido de gala
para asistir al banquete
que en el cielo nos aguarda.

Hijo mio muy amado,
si la caridad te falta,
tu salvacion es perdida,
perdida será tu alma.

Como el rocío á las flores,
la caridad da fragancia,
como sin agua los campos,
sin ella todo se abrasa.

Ella ensalza á los humildes,
á los firmes dá constancia,
la ciencia aumenta del sábio,
del rico llena las arcas.

Es fuente oculta en un valle
donde el sol su luz derrama,
oasis consolador
en los desiertos de Arabia.

Sombra en el rigor de estio,
lumbre entre hielos y escarchas,
medicina saludable,
bálsamo de nuestras llagas.

Oh! qué feliz, hijo mio,
si con ella te engalanas,
si con sus aguas te limpias,
si con su calor te abrasas!

Dichoso tú, si algun dia
poseer su ciencia alcanzas!
una y mil veces dichoso,
si te busca y tú la amparas!



CONCLUSION.

EL VALLE DE JOSAFAT.—JUICIO FINAL.

¿Dónde será? En qué punto de la tierra,
al pie de qué montaña ó qué colina,
ese valle fatídico se encierra,
tribunal de la cólera divina?

Por qué áspero collado, por qué sierra
ó espuesto precipicio
à esa cumbre elevada se camina,
donde el SEÑOR, en el postrero juicio,
sobre la dura roca
pondrá su trono, y abrirá su boca?

¿Dónde están esos senos misteriosos
que, con límites ciertos,
de una parte jardines caprichosos
tendrán de eterna flor, y ricos huertos
con frutos deliciosos;
y tendrán de otra suerte,

en áridos desiertos,
silencio y soledad, y llanto y muerte?

¿Dónde están escondidas
aquesas fuentes claras
de aguas dulces, delgadas, escojidas,
que, corriendo entre jaras
y entre yerbas y flores,
con fresco regalado
templarán la fatiga y los sudores
del lábio que las beba afortunado?

Y dónde aquesas aguas cenagosas
estarán estancadas,
ni corrientes, ni claras, ni sabrosas,
que á las fauces hinchadas,
como fuego aplicadas,
darán nuevos tormentos, y sed nueva
al lábio desdichado que las beba?

¿Dónde será..? ¿En qué zona
se encontrará ese valle iluminado
la mitad por un sol esplendoroso
que tiene por corona
todo un cielo de estrellas tachonado,
la otra mitad en lúgubre reposo
sumida eternamente,
y cubierta la frente
de constantes tinieblas,
todo horror, todo sombras, todo nieblas?

¿Dónde será?... Se ignora,
como se ignora el día y el instante
en que iremos á juicio los nacidos
de Dios á la presencia aterradora,
llevando por delante
nuestros vicios y errores reunidos.

Cuando acaben los tiempos señalados
del cielo en las clypsédras,
y el soplo de huracanes violentos
los centenarios robles corpulentos,
los arbustos y piedras,
arranque de raiz... Cuando asombrados
doblen la sien, á escombros reducidos,
los pueblos desolados...
y arrojen los volcanes por sus bocas,
como hornos encendidos,
lava á torrentes, que lo abrase todo,
plantas y flores, árboles y rocas...
Al estridente son de una trompeta
se abrirán los sepulcros, y entré el iodo,
de sus cenizas los despojos yertos
recomponiendó, se alzaré completa
la imágen de los muertos,
armada de sus huesos y vestida
con la carne mortal que vistió en vida.

Y con los rostros tétricos y adustos
irá, del juicio en el postrero día,

de los malos la escoria;
y en alegre tropel irán los justos,
retratada en sus frentes la alegría,
coronados de gloria.

El SEÑOR, al mirarlos prosternados
ante su trono, con terrible acento
que les deje abatidos ó ensalzados,
así les hablará, en aquel momento:
«Venid, benditos de mi padre ahora,
los que con aguas puras refrescásteis
mi sed abrasadora,
los que por muerto de hambre me tuvisteis
y mi hambre saciásteis,
y hallándome desnudo me vestisteis,
y estando en la prision me visitásteis,
y siendo peregrino,
errante, estraviado,
salisteis al camino
á ofrecerme un asilo resguardado.
Venid y cobijaros en mi pecho,
como tiernos polluelos en las álas
de su madre amorosa,
los que al pié de mi lecho
pasásteis sin dormir, sueltos de galas,
la noche silenciosa.
Venid, los obedientes,
los castos, los humildes, los sufridos;

vosotros, corazones inocentes
no manchados jamás, ni empedernidos,
venid también al gozo
del SEÑOR que os espera, y os recibe
con placer y alborozo,
do reina la alegría y el sol vive.
Ocupad las viviendas celestiales
que os tengo preparadas,
con dichas eternas,
con delicias no vistas ni soñadas,
y, en medio del contento,
vivid mi vida y respirad mi aliento.»

«Almas torpes, conciencias corrompidas,
por cuyos mil resquicios
entró el error su luz fascinadora;
hombres malos, aristas encendidas
al soplo de los vicios,
del pecado á la llama abrasadora;
los que á Moloch triunfante
pagásteis el tributo con humanas
sacrílegas ofrendas;
y al comercio infamante
de la lascivia y la molicie insanas
tuvisteis siempre abiertas vuestras tiendas;
vosotros los avaros y envidiosos,
los soberbios, altivos, perezosos,

todos, en fin, los que en el lodo inmundo
de escesos vergonzosos,
vivísteis superjidos en el mundo...
apartáos de mí, huid del lado
del SEÑOR que os maldice,
y os tiene preparado
un rincón tenebroso é infelice,
do, entre fuegos ardientes,
habrá llanto y crugido de los dientes.
Porque estuve sediento
y no me dísteis de beber, y hambriento,
desnudo y pobre y miserable estando,
me negásteis la ropa y alimento
que fui por vuestras casas demandando.
Porque viéndome enfermo y recluido
en la cárcel oscura,
con viles criminales confundido,
ni una voz de ternura
llevásteis á mi lecho, ni un consuelo
que endulce su destino,
al pobre encarcelado le llevásteis.
Y errante peregrino
vagando por el suelo,
asilo en vuestra choza me negásteis.
Huid de mí, malditos,
que llevais en las frentes
el estigma infernal de los precitos!

Apartaos de mí, huid del lado
del SEÑOR que os maldice,
y os tiene preparado
un rincón tenebróso é infelice,
do, entre fuegos ardientes,
habrá llanto y crugido de los dientes.»

—

Así hablará el SEÑOR. Y confundidos
repondrán de este modo los juzgados:
—Cuándo, SEÑOR, te vimos los nacidos,
ni en vida, ni en la muerte,
pasar por los estados
del mundo terrenal de aquesa suerte?
Entonces el SEÑOR dirá á los justos:
—En verdad hoy os digo:
del misero que visteis
cuantas veces calmásteis los disgustos,
otras tantas lo hicisteis ya conmigo,
y á mí me socorristeis.
También dirá á los réprobos:—El día
que al pobre despreciásteis
con crueldad impía,
á mí de vuestro lado me arrojásteis;
por esto justo, airado,
os arrojo yo ahora de mi lado.»

¡Sentencia horrible! Quien vivió en el suelo
de Dios siempre apartado,
con él no piense unirse allá en el cielo.
¡Solo gozar de Dios al justo es dado! (7)



O-MEGA.

Con el favor del que es todo bondad, todo
sabiduría, todo grandeza,

Del que exalta á los humildes y humilla á
los soberbios,

Del que dá su saber á los sábios, su pacien-
cia á los sufridos, su riqueza á los poderosos;

Dejándonos llevar de su saludable influjo
por los caminos que conducen á la biena-
venturanza,

Empezamos á ordenar esta obra, que he-
mos escrito á ratos perdidos, en los momen-
tos de ocio que nos permiten nuestras ocu-
paciones,

Y la concluimos el dia 23 de Marzo del
año 1858 de la natividad de Nuestro Señor
Jesucristo.

¡Gracias y alabanzas á él solo, verdadero

autor de las buenas doctrinas que contiene!

Compasion é indulgencia para la pobre pluma que las publica!

Si no hemos acertado á engalanar las parábolas con un lujoso vestido, no por eso pierden ellas su virtud y su mérito santificantes.

El diamante siempre conserva su brillo, aunque se le engaste en oro falso ó de baja ley.



NOTAS.

(1) (PARÁB. V. La oveja descarriada).—
Esta parábola la propuso Jesús á los Fariseos y Escribas, segun el vrs. 4 cap. XV del evangelio de S. Lucas, de esta manera:

«¿Quién dé vosotros teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deja en el desierto las noventa y nueve y vá á buscar la que se ha perdido hasta que la halle?»

Nosotros, al traducirla, hemos omitido el accidente de tener *cien ovejas* el pastor, porque no creemos que esto es sustancial, ni por suprimirle pierde en nada el hecho principal de que parte la enseñanza. En las parábolas, segun escribe el P. Petite, despues de entender el sentido y el fin á que se dirigen, nada mas se debe buscar, aunque

no corresponda en todas sus partes á la cosa significada, como enseñan Tertuliano, el Crisóstomo y S. Agustín.

En las obras de D. Luis de Góngora, impresas en Madrid, 1654, vése una letra que empieza así:

«Oveja perdida, ven=sobre mis hombros, que hoy=no solo tu pastor soy=sino tu pasto tambien.»

Esta letra, que no es mas que la parábola despojada de su forma evangélica, consta es una imitacion de las coplas que trae Francisco de Velasco en su *Cancionero*—Burgos, 1604—donde siguiendo exactamente el testo de S. Lucas, pero moralizando sobre él á la vez que refiere el suceso, se esplica de este modo.

«Hoy ha bajado el pastor=de la montaña escondida:=busca la oveja perdida=que es el hombre pecador.»

Ambas composiciones, únicas que he hallado en nuestro parnaso que pudieran servir de modelo para mi trabajo, contienen reticencias y alteraciones de mas importancia que la que nosotros hemos voluntariamente cometido en esta parábola.

La misma enseñanza que se deduce de

esta parábola, encierra también la de la DRACMA PERDIDA, que se lee á los vrs. 8, 9 y 10, cap. XV, del evangelio citado. El suceso es el mismo, la forma idéntica, y si en alguna cosa se diferencia aquella de la OVEJA DESCARRIADA, es, con ventaja para esta, en que no ofrece tanto interés poético y se presta menos á la narracion, por cuyo motivo dejamos de incluirla en este libro.

No hemos seguido la misma conducta con la del HIJO PRÓDIGO, que presentamos mas adelante, aunque tiene igual objeto que las dos anteriores, porque su argumento es sobremanera interesante, y, si se nos permite la frase, sumamente gráfico para representar la idea del regocijo con que es recibida en el cielo el alma del pecador arrepentido. De esta parábola se han apoderado además la fábula, la novela y hasta la pintura, generalizando su conocimiento y facilitando su inteligencia. Todo esto la ha hecho tan comun que nó puede suprimirse sin cometer una falta para la que no habria disimulo. Mas tolerable seria la supresion de la OVEJA DESCARRIADA.

(2) (PARÁB. VII.—El reino de los cielos bajo tres figuras).—Bajo este título se

comprenden tres parábolas tomadas del evangelio de S. Mateo. Bien pudiéramos haberlas suprimido, porque ellas son mas bien figuras, que un suceso con las condiciones de la fábula, á que están sujetas las demás. Pero las hemos escrito únicamente para dar una muestra del género de estas parábolas, y para justificar, á los ojos de cualquier crítico descontentadizo, la supresion de la LEVADURA, S. Mateo, cap. XII, vrs. 33, EL FUERTE ARMADO, S. Lucas, cap. XI, vrs. 21, y de EL BUEN PASTOR, S. Juan, cap. X, vrs. 1 y siguientes. Todas estas tienen por objeto demostrar lo que es el reino de los cielos, la virtud de la palabra divina, la fortaleza del justo, y la suavidad y dulzura con que Dios nos atrae hácia el rebaño de su ley, que es donde se encuentra la verdadera felicidad, la gloria eterna. Si como salidas de los lábios de Jesucristo, estas parábolas encierran una gran enseñanza, no tienen, sin embargo, bajo el punto de vista puramente literario, aquel interés que ofrecen las otras, pues segun se ha dicho antes, son mas bien una figura que un pequeño poema. Por esto las suprimimos, para no alterar el plan ni el objeto que al

meditar esta obra nos habíamos propuesto. Phedro, que tomó á su cargo *pulir en versos separiós* las fábulas de Esopo, se permitió tambien igual licencia: no siempre siguió á su autor en todos sus pasos, ni le tradujo completamente. Para nosotros habia además otra razon que nos aconsejaba adoptar este partido, y era, que la enseñanza que pudiera sacarse de las parábolas suprimidas está repetida en las demás que contiene este libro.

(3) (PARÁB. IX.—Los obreros de la viña.—Verso 9.º)—El tiempo que media desde que sale hasta que se pone el sol, lo dividian los antiguos en doce horas comprendidas en cuatro partes de igual duracion, ó sea de tres horas cada una. *Prima, tercia, sexta y nona* son los nombres de que se valian para significar cada una de estas partes ó períodos del dia. De los mismos usa el evangelista S. Mateo en esta parábola al espresar cada vez que salió el padre de familias á buscar jornaleros para su viña. Pero nosotros, por no hacer oscuro el sentido á los no versados en las antigüedades, seguimos la division ordinária del tiempo.

(4) (PARÁB. XIII.)—TALENTO.—DENARIO.—

Estas dos palabras representan dos monedas de uso comun entre los romanos, cuyo sistema monetario no es facil combinar con el nuestro. Segun enseñan Calmet, Gronovio y otros autores, el *talento* pesaba doce mil *dracmas*, y una *dracma* era la octava parte de una onza; por manera que el *talento* tenia de peso 1500 onzas, ó lo que es lo mismo, valia 125 *ases*, pues sabido es que cada doce onzas componian un *as*, moneda que servia de base á todo el sistema. El *denario* era una moneda llamada así porque constaba de diez *ases*, ó 120 onzas.

Aplicando estas noticias á la presente parábola, resulta que los «diez mil talentos» importaban la crecida suma de 1.250,000 «ases» y los «cien denarios» la insignificante de 1000 ases solamente. Con esto ya se comprenderá sin esfuerzo la diferencia que existe entre el señor indulgente y generoso y el acreedor avaro y miserable, de que nos habla la parábola.

(5) (PARÁB. XV.—Las diez Virgenes.)—En esta parábola se alude á una costumbre que tenian los orientales, entre quienes el esposo, acompañado de algunos jóvenes, iba por la noche á buscar á la esposa, la cual

le esperaba en compañía de algunas doncellas convidadas, que salían á recibirle con luces ó lámparas encendidas.

(6) (PARÁB. XVII.-- El rico avariento y Eázaro el mendigo.)—No consta si esta es parábola ó historia. Algunos padres la han tenido por historia verdadera: otros por pura parábola, y algunos por historia mista de parábola. Como quiera que sea, su asunto está bastante descubierto, y se percibe fácilmente que Jesucristo quiere manifestar el peligro de las riquezas y felicidad de la pobreza, las penas que merece el mal uso de los bienes temporales, y el premio con que se recompensará la tolerancia resignada de la pöbreza. «P. PETITE, en su traducción castellana de los Santos Evangelios, nota al v. 31 cap. XVI del de S. Lucas, donde aconseja se consulte á S. Ireneo y San Ambrosio sobre este punto.»

CONCLUSION.

JOSAFAT.

Así es llamado un valle, por medio del cual corría el torrente Cidron, entre Jerusalem y el monte Olivete, al Oriente de aquella ciudad, de Josaphat, el cuarto de los veinte reyes que gobernaron á Judá desde el año 975 al 588 antes de la era cristiana, 3029 á 3416 del mundo, segun el P. Petavio. Dicen unos que recibió este nombre por haber mandado aquel rey levantar en él un arco triunfal despues de la victoria que alcanzó contra los Ammonitas, Moabitas é Idumeos, perdiendo desde entonces su antiguo título de *Beracah* ó bendición, que es el que se le

dá en el libro II, PARALIP. XX.-26. Otros escriben llamarse así por haber erigido allí un magnífico mausoleo á Josaphat, probablemente Joram, su hijo y sucesor, trasladando sus restos de Sion, donde consta fué sepultado al principio.

Memorias históricas muy dignas de mencionarse, hacen este valle notable entre los escritores que describen la Tierra Santa. Los libros sagrados refieren que en él los religiosos reyes de Judá, Asa, Ezechías y Josías, quemaron los ídolos del templo, cuyas cenizas arrojaron al torrente Cidron. S. Gerónimo. el V. Beda, Adrichomio y otros enseñan que en su término estuvieron la ciudad de Gethsemani, y el huerto donde fué entregado el Salvador á los judios por el traidor apóstol; y segun los mismos testimonios, señaladamente el de Adrichomio, se sabe que en este valle recibió sepultura el cuerpo de la beatísima Virgen María.

Pero lo que ha hecho mas comun el nombre de Josafat, es la creencia, general entre los católicos, de que en este valle han de reunirse á la voz del Señor todos los hombres para ser juzgados, cada uno con arreglo á sus méritos, en el tremendo dia del

juicio final. Fundan esta creencia los espositores y santos Padres en el v. 2, cap. III de la PROFECÍA DE JOEL, donde se dice:— *Congregaré á todas las gentes, y las llevaré al valle de Josaphat...* cuya voz trasladan las versiones siriaca, las dos arábicas y otras como nombre propio, significativo del punto del globo, que hemos descrito mas arriba.

No falta, sin embargo, quien afirme que Josaphat, como viene escrito en la profecía, no es tal nombre propio, sino un apelativo que en hebreo quiere decir—*juicio del Señor*. Otros sienten que espresa un lugar cierto, pero innominado y desconocido, á la manera de *Apadno*, *Argamedon* y *Polyandrium*, á que se refieren DANIEL XI.-45. APÓCAL. XVI.-46. y EZECH. XXXIX.-14.

Aunque estas esplicaciones cuentan patronos y autoridades muy respetables, entre las últimas la version caldea, mas segura, mas autorizada juzgamos desde luego la que ha llegado á ser una creencia, como digimos antes, generalmente aceptada entre los cristianos, no obstante el silencio que acerca de este punto guardan los Evangelistas, sobre todo S. Mateo, á quien seguimos.

Mas como quiera que á nuestro plan y al

objeto que nos proponemos en esta composición, favorezca el misterio con que en sentir de algunos se halla velado á los hombres el punto en que han de ser juzgados, sin seguir nosotros este parecer nos hemos permitido, no desechando del todo la piadosa tradicion del valle de Josafat, presentar como ignorado el sitio donde se encuentra, y en que ha de celebrarse ese terrible juicio que con colores tan fuertes pinta Joel. De este modo parécenos que gana en interés el cuadro que presentamos, limpiándole por otra parte de descripciones que acaso le darian un barniz profano, ageno á nuestro propósito; pues ni como Chateaubriand hemos querido hacer una pintura poética de los Santos lugares, ni ha entrado en nuestro pensamiento disecar por decirlo así los hechos, descartándolos y esplicándolos como espositores, ni como geógrafos.

FÉ DE ERRATAS.



<i>Pág.</i>	<i>Lín.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
4	1	adturbas	ad turbas:
4	2	eis.	eis:
4	3	imploretur	impletur
5	24	Monescillo	Monescillo
7	5	otro dia.	otro dial
10	15	entendimiento.	entendimiento!
13.	1	del Ararat	de Ararat
37	9	eu	en
37	17	Qutera	Quiera
45	12	tus	las
47	8	cincuenta	cincuenta
52	3	ciudad.	ciudad,
54	2	vrs. 22	vrs. 23
57	4	hombro	hombre
65	8	ni	y
69	23	y le besa	y lo besa
76	14	cima	sima



Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo



